

para procurar en ella lavarme de las feas manchas con que vmd. ha intentado afeár y obscurecer la ópinion mala, buca ó mediana que pude haber merecido de los que hayan leído mis escritos impresos en este Diario. En mi contestacion seguiré el mismo método que en su répulsa estableció vmd., y satisfaré á los cargos de cada párrafo con otro párrafo competente.

§. 1.º

Empieza el párrafo primero diciendo, que el correspondiente de la anterior carta mia es un mal efecto de la destreza de mi pluma, y que es tan despreciable, que un personaje de sus circunstancias debe tener á ménos ocuparse un corto rato en darle respuesta. ¿Qué podé pues decir en mi disculpa? Nada absolutamente, nada. Solo me quedan facultades para agradecerle la fineza, y decirle, que si para desa reditar un escrito, y hacerlo pasar por malo, basta que uno lo diga, con facilidad podría yo ahora decir otro tanto de las cartas de vmd., de ando á los lectores tan convencidos como vmd. los dexa; pero nunca ha sido mi intento decir una palabra sin estar pronto á probarla; y si en otro tiempo ultrajé y calumnié sus poesías (hablo de las que cité en el núm. 92, pág. 366, pues desde el día 27 de Diciembre, en que se imprimió mi primitiva carta, no se han aparecido en el Periódico composiciones que no merezcan quando menos ser estimadas como medianas) si vilipendí sus obras públicas, tenía seguridad en que eran malisimas, y mas dignas de ser obra de un aprendiz de barbero, que de un filósofo instruido, que tiene á Cervantes en la uña, y cita tambien á Virgilio; y por tanto me hallaba pronto á dar á mis palabras el fundamento debido, analizando sus producciones sílaba por sílaba, y haciendo ver que concienen casi casi tantos disparates como palabras.

¿Pero qué significa lo que me dice vmd. entre los dos signos de admiracion? ¿Por ventura ha leído vmd. mi carta? ¿No empieza diciendo que quando escribí la del 27 de Diciembre, esperaba las contestaciones de los autores animados contra mí por las amargas verdades que contenia la

